

Dr. Oscar Salinas Flores

Profesor investigador en teoría e historia del Diseño.

Posgrado en Diseño Industrial,
Universidad Nacional Autónoma de México.

osalinas@unam.mx

Por Franco. La diáspora del talento español a México



RESUMEN

En este texto se presenta un análisis de los diseñadores y arquitectos que arribaron a México a finales de los años 30 del siglo XX, huyendo de la Guerra Civil Española, respondiendo a la invitación que realizó el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas, que siempre manifestó su apoyo incondicional al gobierno de la República Española y proporcionó todas las ayudas posibles para la salvación de miles de emigrados.

Al establecerse en México, iniciaron su trabajo profesionales como Josep Renau, Miguel Prieto y Vicente Rojo, que en muy poco tiempo destacaron por la gran calidad de su obra y dieron forma a lo que sería la disciplina del diseño gráfico, aprovechando la gran tradición cultural de las artes gráficas. A su lado, emigraron más de 20 arquitectos que fueron recibidos con agrado para integrarse al gremio de profesionales, que vivían un desarrollo urbano importante en la llamada época posrevolucionaria, que iniciaba un gran impulso a la modernidad. En los siguientes años, exiliados como Félix Candela, Juan de Madariaga, Enrique Segarra, o José Luis Benlliure colaboraron en diversos proyectos que hoy son íconos de la arquitectura nacional.

El texto analiza el proceso de adaptación e integración de estos personajes, así como su importante influencia en la cultura mexicana. Los ejemplos son una muestra del numeroso grupo de exiliados que integraron la ilustre generación de intelectuales, artistas, literatos, poetas, filósofos, científicos, ingenieros, médicos y otras disciplinas, que impulsaron el conocimiento, la investigación y el arte gracias, paradójicamente, a la persecución y la prolongada dictadura de Francisco Franco.

ABSTRACT

Because of Franco. The Diaspora of Spanish talent to Mexico.

This paper presents an analysis of the designers and architects who arrived in Mexico in the late thirties of the twentieth century fleeing the Spanish Civil War, responding to the invitation made by the government of President Lazaro Cardenas, who always expressed his unconditional support to the government of the Spanish Republic and provided all possible aid for the salvation of thousands of emigrants.

When they settled down in Mexico, Josep Renau, Miguel Prieto and Vicente Rojo began their labour. In a very short time stood out for the great quality of their work and gave shape to what would be the discipline of graphic design taking advantage of the great cultural tradition of the graphic arts. By their side, more than 20 architects emigrated, they were welcomed with pleasure to join the professional guild, who lived an important urban development in the so-called in Mexico post-revolutionary era, which initiated a great impulse to modernity. In the following years, exiles such as Felix Candela, Juan de Madariaga, Enrique Segarra and José Luis Benlliure collaborated on various projects that today are icons of national architecture.

The text analyzes the process of adaptation and integration of these characters, as well as their important influence on Mexican culture. The examples are a sample of the numerous group of exiles who integrated the illustrious generation of intellectuals, artists, writers, poets, philosophers, scientists, engineers, doctors and other disciplines, who promoted knowledge, research and art thanks, paradoxically, to the persecution and the prolonged dictatorship of Francisco Franco.

TEXTO

Un capítulo sobresaliente sobre la solidaridad en la historia de México, fue el asilo que se otorgó entre 1938 y 1942 a miles de refugiados de la Guerra Civil Española. Cerca de veinte mil hombres, mujeres y niños vivieron a partir de entonces en lo que acabó siendo su nuevo hogar, y el efecto que tuvieron en el país fue de una relevancia histórica tan importante, que todavía se mide el impacto que tuvo en México.

Pero, ¿de donde partió la decisión para realizar esa acción sin precedentes en América Latina?

La iniciativa surgió del presidente de México, Lázaro Cárdenas, que en aquel momento sostenía una postura nacionalista y cercana al socialismo, que simpatizaba y apoyaba al gobierno republicano español. "Desde el comienzo mismo de la Guerra Civil, en julio de 1936, México fue el único país de América Latina que condenó la intervención de Alemania e Italia, instando a la Sociedad de Naciones y a las potencias a poner término a la misma. En el caso de España, México desafió el embargo a la venta de armas a ambos bandos, impuesto por Inglaterra y Francia, vendiéndole armas al gobierno republicano" (AVNI, 2017).

Con esto, el país demostraba que podría ser un punto importante para el arribo de refugiados de España, y al tomar la decisión de brindar asilo temporal a 460 niños españoles en 1937, se preparó el clima conveniente para aprobar la propuesta de otorgar a los intelectuales republicanos la posibilidad de proseguir su actividad profesional en México. A esto se sumó la asignación de fondos para proporcionarles instalaciones adecuadas para reunirse e impulsar su trabajo, fundándose la "Casa de España", que funcionó en principio como el centro académico de las mentes más brillantes entre los refugiados, y que a partir de 1940 se convertiría en el Colegio de México, una de las instituciones académicas más prestigiadas del país. Asimismo, los exiliados recibieron el apoyo del gobierno para ser catedráticos o investigadores en algunas de las instituciones académicas más reconocidas del país. [Fig. 1]



Figura 1. Presidente Lázaro Cárdenas, con niños refugiados.

Del total de asilados, se estima que aproximadamente el 25 % estuvo formado por una élite de intelectuales, por lo que se puede decir que casi cinco mil notables llegaron para iniciar una nueva etapa de su vida colaborando en el desarrollo del país en un clima favorable, junto a militares, economistas, hombres de empresa y un número importante de obreros y campesinos de probada capacidad y vinculados al gobierno republicano, que se integraron de inmediato al sistema productivo de México.

La diversidad entre los refugiados notables fue muy amplia y, solo por mencionar a algunos, podemos destacar al cineasta Luis Buñuel, el músico Rodolfo Halffter, a la pintora surrealista Remedios Varo, los poetas León Felipe y Luis Cernuda, el científico Ignacio Bolívar y Urrutia, o los filósofos Adolfo Sánchez Vázquez y María Zambrano, que asumieron, como muchos más, la tarea de formar a varias generaciones de profesionales sembrando una obra trascendente en la cultura mexicana.

Los emigrados de la arquitectura

La pregunta obligada en nuestro contexto es si arribaron mentes brillantes ligadas al diseño y la arquitectura, y si influyeron en el desarrollo de las disciplinas dentro del contexto nacional. Al revisar la historia, se puede constatar que en el caso de la arquitectura arribó un número importante de profesionales con gran capacidad para no solo ejercer la profesión, sino también para generar una actividad creadora que tuvo valiosos aportes para la arquitectura moderna.

La mayoría de los arquitectos empezaron a arribar a mediados de 1939, y como la mayoría de los ilustres intelectuales y profesionistas, de inmediato recibieron la generosa ayuda del gobierno y la colonia española, que propiciaron el inicio de su actividad profesional integrándose a la academia o colaborando con arquitectos mexicanos de reconocido prestigio, así como con empresas ligadas a la construcción y la arquitectura. Cerca de 20 profesionales empezaron a destacar en poco tiempo y a demostrar su capacidad creativa e innovadora. Algunos trabajaron durante algunos años y después emigraron a otros países o regresaron a la propia España cuando fue posible, pero la mayoría adoptaron a México como su segunda patria por el resto de su vida, sembrando nuevas generaciones que llegan hasta nuestros días.

Félix Candela, el innovador de la forma y las estructuras

El más destacado de todos ellos, y que fue considerado mundialmente como uno de los arquitectos más importantes en la década de los 50, fue el arquitecto Félix Candela Outeriño, nacido en Madrid en 1910, con estudios universitarios en arquitectura. Su inclinación hacia el cálculo de estructuras lo llevó años después a ser el precursor de algunas de las estructuras arquitectónicas más audaces y bellas del siglo XX.

Candela llegó a México con un grupo de siete arquitectos en 1939, y trabajó como asalariado en la empresa Vías y Obras, de un empresario español con muchos años en México, que contrató a varios profesionales refugiados, dándole el tiempo para seguir estudiando las llamadas estructuras laminares que desde joven siempre le habían llamado la atención. En 1946 tuvo el suficiente dinero para traer a su familia de España y, por fin, en 1949, diez años después de su arribo al país, funda con su hermano Antonio y el arquitecto Fernando Fernández, antiguo cliente suyo, su propia empresa, Cubiertas Ala, S.A. En esa empresa experimenta con sus primeras estructuras utilizando el concreto armado, también llamado hormigón, dando como resultado cubiertas ligeras que por su forma inusual, resistencia y ligereza le dieron la oportunidad de abordar un espacio profesional sin competencia y con múltiples posibilidades. [Fig. 2]



Figura 2. Arquitecto Félix Candela, Pabellón de Rayos Còsmicos, 1951. Ciudad Universitaria, UNAM, Ciudad de Mèxico.

El èxito de Candela se iniciò con el diseòo del Pabellòn de Rayos Còsmicos, para la nueva Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autònoma de Mèxico en 1951. Ideò una cubierta de tan solo 15 mm de espesor para lograr el paso de los rayos còsmicos y una estructura ideal para la investigaciòn. A partir de ese momento, su relaciòn con los arquitectos màs importantes de Mèxico y el nùmero de proyectos solicitados creciò de manera importante, hasta llevarlo a ser reconocido en Mèxico y el medio internacional, llegando a tener incluso oficinas en Centro y Sudamèrica para gestionar mejor sus obras.

Son muchos los ejemplos de proyectos notables de Candela, pero basta con mencionar algunos como el Restaurante Los Manantiales, en el lago de Xochimilco en la Ciudad de Mèxico, o la planta embotelladora de la marca Bacardí que se presentò como una soluciòn innovadora al lado del proyecto de las oficinas de la empresa, ùnico diseòo desarrollado por Ludwig Mies van der Rohe para Amèrica Latina; otros proyectos notables fueron sus magníficas soluciones para iglesias en la Ciudad de Mèxico; el Restaurante del Casino de la Selva en la ciudad de Cuernavaca, o el Palacio de los Deportes que desarrollò para los Juegos Olímpicos de Mèxico en 1968. Todos ellos han sido reconocidos internacionalmente y muestran el talento para el diseòo que el arquitecto Candela supo orientar hacia un concepto que han heredado profesionales como el arquitecto Santiago Calatrava.

Paradójicamente, después de veintiséis exitosos años como empresario y gozando de fama internacional con exposiciones, libros y homenajes, las contrataciones para nuevos proyectos cesaron al disminuir el gusto por sus estructuras, y ante un generoso ofrecimiento en 1971 de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Illinois en los Estados Unidos de América, aceptó incorporarse como profesor de proyectos y vivir en Chicago. En España, desde los años 60 lo invitaron a regresar, pero él se negó argumentando que volver antes de morir Franco sería una traición a sus principios, como él mismo comentó en 1964, año en que se le invitó para ofrecerle un homenaje:

"Lo siento mucho, pero no puedo, decentemente, ser huésped del gobierno español. Sé que os parecerá insensata mi actitud, y estoy seguro de que lo es, puesto que con esta decisión cierro, probablemente, las puertas de mi tierra mientras continúe una situación que lleva trazas de durar más que mi aporreada vida (...) reconozco que no soy tan importante como para que mi actitud tenga la menor trascendencia, pero es un caso de conciencia y me sentiría terriblemente avergonzado ante mí mismo si hiciera otra cosa..."¹

No obstante, y para satisfacción de muchos, en 1990 fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Sevilla, y dictó dos conferencias en Barcelona; en 1994, la Universidad Politécnica de Madrid también le otorgó el doctorado Honoris Causa y se organizó una exposición sobre su obra que se presentó en Madrid y Valencia. Félix Candela falleció el 7 de diciembre de 1997 en su casa en Raleigh, Carolina del Norte, mientras se tramitaba su nombramiento también como Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los notables de la generación

Junto a Candela se tienen que mencionar otros notables del conjunto de refugiados, como Juan de Madariaga, que ya había destacado como arquitecto en Bilbao, la ciudad en que nació en 1901. Llega asilado a México en 1941 y a lo largo de 15 años colabora con algunos de los mejores arquitectos de México, como José Villagrán, desarrollando obras

¹ Carta de Félix Candela a Carlos de Miguel, fechada en la Ciudad de México, el 12 de diciembre de 1964. Archivo Candela, Avery Library, N.Y., tomado de Del Cueto, I. (2014) *Arquitectos españoles exiliados en México*, p. 316.

importantes como los primeros hospitales en el país, catalogados como ejemplo de la arquitectura funcionalista, además de edificios residenciales y otras obras de relevancia histórica; asimismo, al impartir su cátedra sobre teoría en la Escuela Nacional de Arquitectura, introdujo los principios del movimiento moderno en México. En 1956 Juan de Madariaga decidió regresar con su familia al País Vasco.

Otro arquitecto destacado fue José Luis M. Benlliure, nacido en 1898 e hijo del escultor valenciano Mariano Benlliure, uno de los artistas españoles más conocidos de esa época. Llegó a México con una gran experiencia profesional, que le bastó para ser invitado por artistas y arquitectos reconocidos para colaborar en diversos proyectos en el corto tiempo que residió en el país, pues decidió regresar a España en 1948. No obstante, su hijo, José Luis Benlliure Galán retorna a México dos años después, para destacar también como uno de los mejores arquitectos con obras como el Conjunto Aristos, el Colegio Madrid, y la Basílica de Guadalupe con el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, junto a una respetada trayectoria como profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México, hasta su fallecimiento en 1994.

Sería posible y grato seguir hablando del resto de arquitectos notables que hallaron refugio en México, como Oscar Coll, Arturo Sáenz de la Calzada, Martí Gaos, Ovidio Botello o Enrique Segarra, así como sus notables empresas como Técnicos Asociados S.A., Vías y Obras S.A., o la notable Ras-Martín de Eduardo Robles Piquer y Vicente Martín Hernández, que, a diferencia de sus compañeros, se dedicaron con éxito al negocio de tiendas, publicidad, aparadores y decoración de interiores, hasta 1958, cuando por motivos no claros Robles Piquer abandonó el país para residir en la ciudad de Caracas, Venezuela.

Solo me restaría agregar que la presencia de estos profesionales asilados vino a cambiar de manera determinante la cultura arquitectónica de un México que se incorporaba a la modernidad basándose en una revolución cultural abierta al mundo, que se vio beneficiada con el trabajo de profesionistas ilustrados y preparados para aportar un conocimiento y una experiencia a la que sería su nueva patria. [Fig. 3]

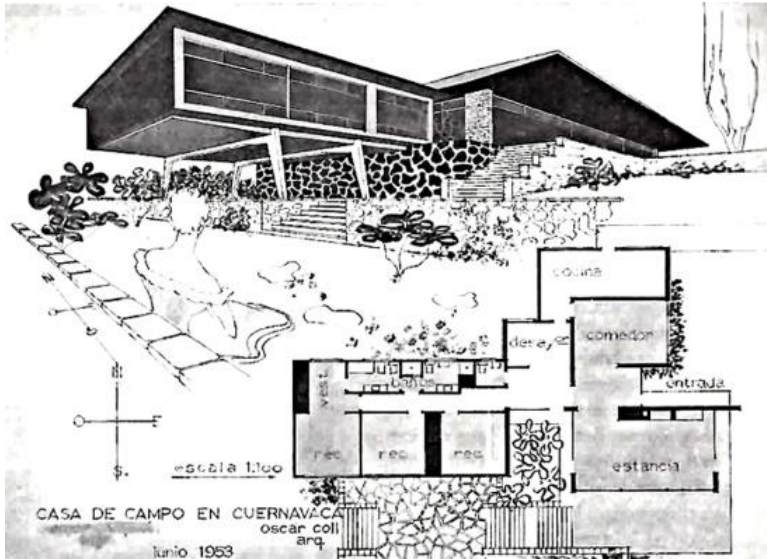


Figura 3. Arquitecto Oscar Coll. Proyecto de casa de campo en Cuernavaca, 1953.

Los forjadores del Diseño Gráfico

México siempre ha sido un territorio con comunidades que han sobresalido por la calidad de sus representaciones visuales y gráficas, que proviene desde las altas culturas de Mesoamérica, que desarrollaron un complejo sistema de comunicación gráfica que se interrumpió con la conquista y el dominio del imperio español. No obstante, la riqueza pluricultural y el sincretismo emanado del encuentro entre las culturas indígenas y la combinación histórica de una península ibérica influida también por múltiples culturas, dio como resultado hasta antes del siglo XX la integración de una sociedad mestiza rica en manifestaciones artísticas, donde la gráfica mostrada a partir de la década de los años 20 generó una potente revolución cultural, que hizo de México un destino deseado por muchos artistas e intelectuales cuando se vieron en la necesidad de alejarse de una Europa que estaba por caer en un círculo de violencia e intolerancia.

Entre los miles de emigrados de la Guerra civil, hubo también artistas plásticos que orientaron su futuro hacia las llamadas artes gráficas. Es ahí donde encontramos a dos refugiados y un emigrado que vendrían a México a impulsar la disciplina del diseño gráfico con un objetivo primordial: orientar su trabajo hacia la promoción de la cultura.

Josep Renau, el innovador del oficio

El primero en llegar es Josep Renau, valenciano, que tuvo la fortuna de tener un padre como José Renau Montoro, pintor, restaurador y profesor de dibujo en la Academia de Bellas Artes de San Carlos en Valencia; este hecho lo llevó a estudiar en el mismo lugar de 1919 a 1925, interesándose además en la fotografía. Su actividad profesional antes y durante la Guerra Civil fue intensa y lo llevó a combinar su capacidad artística, diseñando carteles, periódicos y revistas, con diversas responsabilidades en el partido comunista y con la República. Después de la toma de Barcelona por las tropas franquistas en 1939, huye a Francia y posteriormente a México, para llegar con su familia con muy escasos recursos para rehacer su vida y obtener su ciudadanía en 1940. Conociendo su gran capacidad por haberlo conocido con anterioridad, el primero en llamarlo a colaborar fue el pintor muralista David Alfaro Siqueiros, que iniciaba en la nueva sede del Sindicato Mexicano de Electricistas el mural "Retrato de la Burguesía", donde mostró su capacidad y talento para la pintura de gran formato.

A partir de 1944 desarrolla su épico proyecto "España hacia América" en la ciudad de Cuernavaca y dentro del Casino de la Selva, propiedad de un notable empresario español residente por muchos años en el país. Renau mostró una gran capacidad artística y entendió rápidamente el proceso para realizar una obra muralista de grandes dimensiones.

A pesar de su éxito inicial, vio que su futuro no estaba en la realización de obras extraordinarias, sino en un trabajo cotidiano que le diera de comer a su familia y le generara una posición de prestigio en su nueva patria; así organizó una verdadera empresa familiar, que le permitió responder a una demanda casi frenética de todos los que vieron en él la respuesta a sus necesidades de un trabajo creativo, original y de gran calidad, que requería una sociedad en plena modernización. Funda una incipiente empresa de diseño, presentada con el singular nombre de "Estudio imagen, publicidad plástica", desde donde realiza una de las colecciones más importantes de carteles publicitarios del cine mexicano en las décadas de 1940 y 1950, utilizando la técnica de fotomontaje, que siempre fue una de sus pasiones, y realizó una extensa recopilación de carteles y colaboraciones en revistas, prensa e incluso portadas de discos, donde plasmaba con gran acierto la cultura y las tradiciones de

México, igual que los temas de la modernidad internacional o, cuando era posible, las piezas de crítica política de una ideología de izquierda que nunca abandonó. [Fig. 4]



Figura 4. Cartel para la película "Vértigo", 1945. IVAM, Depósito Fundación Josep Renau, Valencia.

Junto a la gráfica comercial, Renau se daba su tiempo para realizar dibujos y pinturas de caballete, que mostraban una gran madurez y la plenitud profesional que al fin había logrado. No obstante, al concluir los gobiernos que vivieron y apoyaron la emigración, y sufrir dos aparentes atentados callejeros sin consecuencias, Josep Renau toma la decisión de emigrar con su esposa a Berlín Oriental en 1958, y allí se concentra en un trabajo muy particular que va a definir en un solo sentido su postura ideológica.

Desde México ya había iniciado una serie de fotomontajes en color que alcanzó doscientos originales, nombrada como "The American Way of Life", que buscaba evidenciar las contradicciones del sistema capitalista estadounidense, utilizando el mismo material empleado por ellos en los medios impresos con otros fines. Su trabajo se publicó en 1967 como "Fata Morgana USA" y desde entonces Renau, viviendo en una ortodoxia comunista y un retroceso al realismo socialista, colaboró como asalariado del Estado en la realización de cortos documentales y con ilustraciones para la revista *Eulenspiegel*.

En sus últimos años, volvió a la pintura mural y monumental para desarrollar varios proyectos oficiales, ubicados en la ciudad de Halle-Neustadt, que recogieron los principios plásticos que había experimentado con el muralismo mexicano.

A partir de 1967, Josep Renau regresó a visitar Valencia y lo siguió haciendo en diversas ocasiones, pero nunca abandonó Berlín, su nueva casa, hasta su muerte en 1982.

Miguel Prieto, el maestro de la tipografía

Tras la caída de la República, y después de vivir un tiempo con su familia en un campo de concentración en Francia, llegó a México en 1939 Miguel Prieto, que nació en Almodóvar del Campo, Ciudad Real, en 1907 y estudió en la Academia de San Fernando en Madrid, para iniciar una formación diversa que lo llevó a ser tipógrafo, pintor, escenógrafo e incluso un entusiasta maestro del teatro guiñol, que promovió la fundación de varias compañías teatrales como La Tarumba o La Barraca, donde trabajó con grandes como García Lorca, Rafael Alberti, Luis Cernuda y Jorge Guillén.

Al arribar a México, también recibió la invitación de trabajar con el pintor Siqueiros, que ya había conocido anteriormente en España, en el mural "Retrato de la burguesía", pero casi de inmediato se incorpora al que sería su trabajo más importante en su nueva patria, al formar parte del comité editorial de *Romance, revista popular hispanoamericana*, que sería una publicación memorable y un magnífico laboratorio para desplegar su talento en el diseño de tipografía y el sentido de composición editorial, que después continuaría con varias revistas relacionadas con la creciente organización del exilio español. Esto le valió para ser recomendado para colaborar con la Oficina de Ediciones del Instituto Nacional de Bellas Artes, para rediseñar la revista *México en el Arte*, y después hacerlo también con el periódico *Novedades*, que publicaba el suplemento *México en la Cultura*, que durante varios años fue el mejor y más comentado en el país por su rico contenido. Junto al diseño gráfico, Prieto nunca dejó de lado al dibujo y la pintura, e incluso regresó al muralismo desarrollando "El hombre contempla el cielo", para el Observatorio Astronómico de Tonanzintla, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Desgraciadamente, su trabajo se termina abruptamente al morir prematuramente a los cuarenta y nueve años en 1956; sin embargo, Miguel Prieto, sin proponérselo, sienta las bases del trabajo profesional del diseño gráfico en las publicaciones sobre la cultura.

Vicente Rojo, maestro de la profesión

Al final de la generación de exiliados españoles, encontramos a Vicente Rojo, nacido en Cataluña en 1932, que llega a México en 1949 para reunirse con su padre, que formó parte de los emigrados que arribaron diez años antes. En Barcelona había estudiado cerámica y escultura, y al llegar al país se inscribe en La Esmeralda, escuela de educación artística en la Ciudad de México, que abandona pronto buscando otra opción que lo condujera hacia una actividad profesional. A partir de 1950 trabaja con Miguel Prieto para las publicaciones del Instituto Nacional de Bellas Artes y el suplemento de *México en la Cultura*, donde aprende los secretos para lograr una gran calidad en esa disciplina en ciernes del diseño gráfico, para iniciar así una larga vida profesional donde la creación para la cultura de México, sumada a la formación de jóvenes diseñadores, será su objetivo primordial. [Fig. 5]



Figura 5. *México en la Cultura*. 1958. Diseño de Vicente Rojo. Fotografía: Víctor Rodríguez.

A partir de 1953 inicia una labor de promotor de la cultura, dejando atrás la ilusión de retornar a la República perdida. Conserva la solidaridad con la generación del exilio y la comparte con la generosidad del México culto, que acepta su ofrecimiento para construir los proyectos que han formado un filón importante de la cultura mexicana.

Crea *Artes de México*, la publicación coleccionable de arte de mayor calidad hasta el momento, en lugar de la mencionada *México en el Arte*, que diseñó hasta principios de los años 60; asimismo, promovió la revista *Vuelta*, la de *Artes Visuales* del Museo de Arte Moderno, *La Gaceta* del Fondo de Cultura Económica, la *Revista de Bellas Artes*, la *Revista de la Universidad de México*, el diseño del periódico *La Jornada*, además de su participación en el notable proyecto de la Imprenta Madero y la editorial ERA, en fraternal complicidad con la también exiliada Neus Espresate y su familia, dando cobijo a los grandes de la literatura Latinoamericana como Elena Poniatowska, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes y Octavio Paz, entre otros notables autores.

Aunado a todo esto, Vicente Rojo ha sabido expresarse con éxito a través de la pintura, la escultura y el diseño de sus celebrados Libros de Arte, que produjo a la manera de Marcel Duchamp y se han convertido en piezas de gran valor para coleccionistas.

No obstante, el mejor reconocimiento que se le ha dado en el medio del diseño, aparte de ser catalogado como el principal diseñador gráfico en el México de la segunda mitad del siglo XX, es la gratitud por haber asumido la responsabilidad de hacer escuela, de formar a los que hoy son los maestros de una disciplina en expansión y transformada por la tecnología, que sin embargo sigue reconociendo los principios y el sentido que Rojo aporta a la cultura del arte y el diseño.

CONCLUSIÓN

Hoy he querido hablar del innegable impacto que México vivió como resultado de la presencia y la actividad de los refugiados de la Guerra Civil Española, que vinieron a influir de manera determinante en la sociedad y la cultura de un país en transformación y hacia la

modernidad. ¿Lo sabían al cruzar la frontera, con poco más que nada en los bolsillos, y la esperanza de rehacer su vida ante la promesa de solidaridad y un nuevo hogar?

Seguramente no, pero la afinidad de culturas y el reconocimiento de su capacidad, dieron como resultado la evolución de dos expresiones del diseño fundamentales para el desarrollo de una sociedad en busca de nuevos horizontes. Todo gracias, paradójicamente y como ha sucedido en diversos momentos de la historia, a la irrefrenable voluntad del ser humano, que pese a la incomprensión y la violencia, no renuncia a sus principios y valores.

BIBLIOGRAFÍA

AVNI, H. , (2017). *Cárdenas, México y los refugiados: 1938-1940*. Universidad de Tel Aviv. Obtenido de <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1269/1295>

BRIHUEGA, J. et al. (2007). *Josep Renau, 1907-1982. Compromiso y cultura*. Valencia: Universidad de Valencia.

BRIHUEGA, J. y SÁNCHEZ, C. (2009). *Josep Renau, 1907-1982, Compromiso y cultura. Zum sobre el período mexicano*. Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España.

DEL CUETO, J. I. (2014). *Arquitectos españoles exiliados en México*. Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores

DEL CUETO, J. I. y VICENTE G. H. (Compiladores) (2009). *Presencia de las migraciones europeas en la arquitectura latinoamericana del siglo XX*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

FONTCUBERTA, Joan (1985). *Josep Renau, Fotomontador*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

MEDINA, C. (1991). *Diseño Antes del Diseño. Diseño gráfico en México 1920-1960*. Ciudad de México: Museo de Arte Carrillo Gil.

MONSIVÁIS, C. et al. (2014). *Vicente Rojo, Diseño Gráfico*. Ciudad de México: Colegio de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Autónoma de Nuevo León, Ediciones ERA.

SOLER VINYES, M. et al. (2000). *Miguel Prieto, Diseño Gráfico*. Ciudad de México: Conaculta, Universidad Nacional Autónoma de México.

VICENT, J. (1991). *Fata Morgana USA, The American Way of Life, Josep Renau*. Valencia: IVAM, Centre Julio González, Fundació Josep Renau.